

## Homilía en el funeral del Hno. Nicolás Berasategi

Irun, 04.07.2016

Hno. José Román Pérez, Visitador Auxiliar

Querido Hno. Luis, queridos hermanos y familiares de Nicolás, queridos Hermanos de Donostia y de La Salle-enea, Hermanos y amigos. Un saludo cordial a todos.

Nos reúne hoy aquí, en La Salle-enea la muerte de nuestro querido Hno. Nicolás.

En este día del mes de julio la comunidad lasaliana celebra una Pascua especial, la de la despedida de Nicolás. En esta eucaristía queremos manifestarle la gran estima que le hemos tenido, de modo parecido a como él lo ha hecho a lo largo de su vida con muchos Hermanos y personas. Como otros muchos Hermanos que nos han precedido, Nicolás ha entregado su vida en el servicio a la misión lasaliana.

El final del curso suele ser ocasión propicia para hacer balance y para dar gracias a Dios por todo lo bueno que hemos recibido de Él. Una de esas razones es hoy Nicolás: pues ha sido estrella que nos ha ayudado a encontrar el norte en la vida.

Este viernes pasado estuvimos con él por última vez. Su mirada y sus gestos tenían aire de despedida. Me pareció distinguir a la vez unidas la despedida marcada con el debilitamiento de la enfermedad y una profunda paz interior.

Todos tendremos nuestro encuentro con la muerte. Momento crucial, pero, según esperamos los creyentes, al final también la vida vencerá gracias a Cristo, y la muerte quedará sin fuerza. El último paso del Hno. Nicolás empezó en la mañana del viernes, cuando su salud dio un giro hacia su fin.

A través de sus familiares, de los Hermanos, del médico y enfermeras. Dios susurraba en su corazón palabras de consolación, para que emprendiera en gran paz su último viaje desde este mundo al seno acogedor de nuestro Dios Padre y Madre.

Nuestro Hermano Nicolás ha muerto *en Dios*, asentado en la fe, a sus 75 años. Se nos ha ido después de haber entregado su vida enraizado en la bondad y en la humildad, como Hermano de las Escuelas Cristianas. Ha llegado tranquilo y en paz a los brazos de Dios, Dios de corazón lleno de amor misericordioso.

Nicolás ha sido una persona buena, cercana, generosa, cordial, que ha sabido unir con el más fino estilo el seguimiento de Jesús y el servicio a los familiares, hermanos, amigos y jóvenes.

Entregado a los demás, nos ha llenado de bondad a todos cuantos nos hemos movido en torno suyo. Nicolás ha sido de pocas palabras, pero la huella que ha dejado es profunda. Su mirada y sus suaves palabras eran suficientes para darnos cuenta de que estábamos ante una persona excepcional, lleno de humanidad y de sensibilidad.

Jesús de Nazaret nos enseñó que es posible vivir de acuerdo a los latidos del corazón, que ello no es pura ilusión huidiza, y que las personas más humildes y sencillas son quienes entienden eso y transformando en amor el sufrimiento y la muerte.

Nicolás nació en el caserío Aranguren Txiki, en Olaberria, el 4 de diciembre de 1940. José y Bernardina fueron sus padres. Familia de 9 hermanos y hermanas. De niño acudió al Colegio San Martín de Loinaz, de Beasain, dirigido por los Hermanos de La Salle. A sus 13 años vino a esta casa con la idea de hacerse Hermano, siguiendo en eso los pasos de su hermano Luis. Aquí hizo lo que se llamaba el Noviciado Menor, bajo la guía del Hno. Antonio Zufiría, Director de ese grupo. De aquí fue a San Asensio para hacer allí el Noviciado.

Terminada su formación inicial, a sus 19 años, fue miembro de la primera comunidad encargada de la "Escuela Aneja" de Irun, recién creada. Era una comunidad constituida por bastantes Hermanos jóvenes. Estuvo 2 años en dicha comunidad, que vivía entonces las dificultades y las ilusiones de algo que estaba empezando.

De allí fue a San Asensio, donde permaneció durante 15 años. En aquellos años los Hermanos y trabajadores seculares de La Estrella y sobre todo los jóvenes de los grupos de formación fueron testigos de la entrega y del buen hacer de Nicolás. Con los talentos con que estaba dotado y con su servicio generoso tomó parte importante en los procesos vocacionales de aquella juventud que se preparaba para ser Hermano en la misión lasaliana.

Desde 1977 lo encontramos en La Salle de Donostia. Esa será su casa a lo largo de 39 años. Desde el inicio tomó sobre sí la responsabilidad general de la cocina y del mantenimiento del edificio, así como el del personal. Y cuando terminó el internado de los alumnos del colegio y se abrió la Residencia de universitarios, se responsabilizó también de ella. Fue admirable con qué cercanía y acierto gestionó todas esas labores y relaciones, tanto con los jóvenes como con el personal de la cocina y demás trabajadores. Se hizo compañero y amigo de todos y así lo consideraban. Tenía detalles con unos y con otros. Se esmeró en ser servidor, con lealtad y generosidad, como se lo pedía su consagración religiosa.

Desde su manera de ser y sus opciones personales cimentó un corazón noble para servir mejor. Un corazón fuerte que por encima de las dificultades y la debilidad propia de todo humano aspiró a servir a los demás desde el reconocimiento y la comprensión de las personas. Un corazón generoso en el trabajo, viendo en él no una obligación sino una misión que la comunidad le había confiado. Un corazón grande para hacer frente a las limitaciones y tratar de humanizar las relaciones, llevando su propia cruz y siendo sensible a las cruces de los demás. La relación con Dios no se mide por la cantidad de palabras y oraciones dichas en alta voz sino que lo hace la relación y el trato con los demás.

En Nicolás reconocemos una persona respetuosa, leal y atenta para con todo, pero especialmente servicial y dedicada a las personas, y en especial a los jóvenes con los que se relacionó, para favorecer sus estudios y ayudar a crecer en las relaciones.

Nunca centrado sobre sí mismo, y siempre apoyado en Jesús de Nazaret en el que se ha fiado, feliz de servir a todos hasta el final de su vida.

En Nicolás reconocemos un estilo de vida consagrada que no necesita exhibirse para brillar. Dice Edith Stein que algún día reconoceremos cómo la historia ha sido movida especialmente por personas que no fueron noticia, y hoy, en Nicolás, descubrimos esta verdad.

Esta última temporada se le hizo dura. Para un hombre activo como Nicolás el aumento de las dificultades por los problemas de salud le supuso un cambio en su estilo de vida. Y aquí también nos ha dado un ejemplo de cómo hacer frente a las limitaciones y a los sufrimientos.

Todos los que aquí estamos somos testigos de que la vida de Nicolás como el buen grano de trigo ha fructificado en frutos de generosidad, bondad y de humanidad.

Quisiera terminar recordando a una escritora francesa, Christiane Singer, que decía: "Al final de la vida no te van a preguntar quién has sido, sino qué has dejado pasar a través de ti". Es decir, ¿de qué has sido transparencia? ¿Qué has transparentado? A menos que uno tenga una dimensión de profundidad importante, lo único que hace es reflejarse a sí mismo. ¿Qué soy capaz de transparentar? Yo creo que Nicolás ha transparentado la presencia de Dios a través del servicio y de los gestos, mucho más que a través de las palabras. Su recuerdo nos acompaña y nos da fuerza en el camino de la vida.

Ahora, en un breve momento para la meditación personal, podemos abrir nuestro corazón al Señor y expresar nuestro inmenso agradecimiento por la persona de Nicolás. Nicolás nos ha enseñado en qué consiste la misericordia y el amor de Dios. Que su vida sustente nuestra esperanza.

Nikolasmilesker eta EgunHandira arte!